

# La fotografía como un instrumento identitario para el trabajo social

Photography as an instrument of identity for social work

Sandra Rojas Cáceres<sup>1</sup>

ORCID: 0009-0004-7541-3835

DOI: 10.47428/22.1.9

Recibido: 19 de abril de 2024. Aceptado: 9 de setiembre de 2024.

## Resumen

El presente artículo se enfoca en una revisión documental para abrir la discusión y responder cómo el uso de la fotografía puede convertirse en un elemento de rescate e identidad en el trabajo social. En el siglo XXI, el estudio de la imagen fotográfica no ha obtenido una gran relevancia, a pesar de que esta ha jugado un papel histórico imprescindible en las negociaciones de la identidad y las políticas de la memoria. Es por ello que mediante la intervención profesional se considera importante reconocer el contexto sociohistórico en el que se producen las imágenes, con el fin de invitar a reflexionar sobre la influencia de ambas en la construcción de ejes identitarios y la memoria colectiva, además de la configuración de las relaciones sociales en la disciplina del trabajo social.

## Palabras clave

Imagen, fotografía, identidad, intervención, trabajo social

## Abstract

This article focuses on a documentary review to open the discussion and answer how photography can become an element of rescue and

---

<sup>1</sup> Magíster en Intervención Psicosocial con mención en Mediación de Conflictos y licenciada en Servicio Social por la Universidad de Valparaíso. Doctoranda en Trabajo Social por la Universidad Nacional de la Plata. Docente e investigadora de la Universidad Viña del Mar, Chile. Correo electrónico: sandra.rojas@uvm.cl

identity in social work. In the 21<sup>st</sup> century, the study of photographic images has not gained great relevance, although it has played an essential historical role in the negotiations of identity and memory policies. That is why, through professional intervention, it is considered important to recognize the socio-historical context in which images are produced, to invite reflection on the influence of both in the construction of identity axes and collective memory, in addition to shaping social relations in the discipline of social work.

### **Keywords**

Image, Photography, Identity, Intervention, Social work

### **Introducción**

El presente escrito busca ser un aporte a las aproximaciones teóricas que sean posibles para generar una orientación a un estado del arte. En la trayectoria del trabajo social, el estudio de la imagen fotográfica no ha obtenido una gran relevancia, a pesar de que esta ha jugado un papel histórico imprescindible en las negociaciones de la identidad y las políticas de la memoria. Algunos de los cambios provocados por los nuevos usos que se han otorgado con la ciudadanía digital del siglo XXI, se ha producido un debate sobre los derechos de propiedad cultural en el ámbito académico y cómo el acceso a las fotografías históricas ha sido históricamente inequitativo y excluyente para con las comunidades de donde provienen (Baltar Moreno, 2019). Tiempo después de que la fotografía fue descubierta en Europa en 1839, llegó a Latinoamérica, la cual se desarrolló rápidamente desde entonces y, en primer lugar, se convirtió en un medio para mostrar su realidad, convirtiéndose así en parte fundamental de su identidad (Bellido Gant, 2022).

Ante las revoluciones sociales ha sido favorable proyectar la identidad comunitaria mediante la imagen fotográfica, el acontecer de las personas, respecto a sus sentires y necesidades de sus comunidades, para evidenciar lo que existe detrás de los discursos políticos. A razón de ello, este estudio busca que el trabajador y la trabajadora social logren identificar cómo la fotografía es un elemento identitario en el trabajo social y, a su vez, una herramienta para denunciar injusticias sociales, visibilizar realidades marginadas y promover la conciencia colectiva.

### **1. Antecedentes de la imagen fotográfica en Latinoamérica**

De acuerdo con Rigat (2020), las investigaciones sobre las imágenes fotográficas en Latinoamérica son bastante recientes; este concepto tuvo presencia en la década de 1970 por medio de trabajos de investigación,

coloquios y exhibiciones. Suescún Monroy (2022) señala que la primera investigación del uso de la imagen fotográfica latinoamericana se remonta a la venezolana María Teresa Boulton. En segundo lugar, por la Unidad de Artes Visuales de la Organización de Estados Americanos (OEA). A tiempo posterior, comienzan a surgir estudios sobre historias nacionales con el uso de la fotografía en Latinoamérica (Olivar Graterol, 2014). Asimismo, en 1978 surge el «Movimiento fotográfico latinoamericano», el cual obtuvo visibilidad en México. A partir de este, surgieron más encuentros: México (1981), La Habana (1984), Caracas (1993), México (1996), entre otros (Navarrete, 2017).

La finalidad de los diversos diálogos es enriquecer los discursos de la fotografía latinoamericana en los contextos internacionales. De igual forma, a través de las exposiciones fotográficas en Latinoamérica se buscó reconocer las preocupaciones y los objetivos que impulsaron estos encuentros en relación con la comprensión y construcción del concepto de fotografía y así descubrir nuevas formas de abordar las identidades contemporáneas latinoamericanas, ya que estas habían perdido su claridad conceptual.

En el escenario histórico de Chile, la fotografía se estableció como la primera forma de representar a la élite, creando una gran cantidad de retratos personales y familiares, así como representaciones del territorio nacional. En 1843, el francés Philogone Daviette realizó las primeras capturas daguerrotípicas en el país; dentro de esa misma década se estableció una estética representativa del siglo XIX. A partir de 1862, la imagen fotográfica se asoció con criterios sociales y de transformación cultural (Leiva Quijada, 2015). En 1860 y 1868, W. Oliver introdujo uno de los primeros intentos fotográficos de carácter documental en Valparaíso (Antezana y Ricardo, 2018). Para los fotógrafos de esta década, la interpretación de la fotografía creaba una red estrecha de signos y símbolos que, al ser interpretados, forman estereotipos y sintagmas culturales, impulsados y asumidos por la élite dirigente, moralista y familiar (Leiva Quijada, 2015). Rojas Cáceres (2020) reconoce que el poder de la imagen fotográfica ha permitido que las comunidades se visualicen, se fortalezcan, se identifiquen y construyan vínculos e identidades comunitarias y territoriales. En este sentido, la fotografía ha sido históricamente un medio para documentar visualmente los eventos más importantes que han ocurrido en la historia de la humanidad. La imagen fotográfica ha sido empleada como registro, espejo y medio de transformación de la realidad.

## 2. Imagen fotográfica e identidad

Para Muñoz Jiménez (2019), la imagen fotográfica y los conceptos de memoria e identidad están vinculados, ya que son sistemas que se complementan y se enriquecen entre sí. Mientras tanto, Korstanje (2008) define

que la fotografía congela en su apariencia un marco temporal, el cual hace recordar un momento donde existe la percepción del mundo y el recuerdo de este. Solórzano Ariza y otros (2017) sustentan que la imagen fotográfica brinda una información visual sobre aquella realidad que no puede ser expresada, es un testimonio veraz de la vida.

A partir de ello, Pardos (2017) define que la imagen fotográfica es una fuente de investigación histórica que da testimonio inicial sobre cómo era antes el mundo a partir de una fecha específica. En los barrios y otros espacios se contempla a la fotografía como un sentido de pertenencia, de identidad que refleja aquello que ha sido y como se ha transformado el espacio donde se habita. En el libro *El beso de Judas, Fotografía y Verdad*, Foutcuberta (1997, citado en Marfil, 2015) menciona que las imágenes suelen funcionar como una memoria humana; a través de ella se seleccionan ciertas experiencias del pasado para dejar otras atrás, considerando que la memoria es selectiva.

Ahora bien, la teoría de la representación se centra en cómo las imágenes fotográficas representan la realidad y cómo estas representaciones pueden influir en nuestras percepciones y comprensiones del mundo. Según Schlenk (2012), el uso de la fotografía con el paso del tiempo ha ampliado sus intereses, ya que no solo busca cubrir aspectos políticos, económicos y sociales, sino que también trata de plasmar historias sobre la personalidad y mentalidad de la vida cotidiana en conjunto con la cultura. En este sentido, la fotografía comunica información, transmite emociones y genera respuestas emocionales ante un contexto específico (González y Claro, 2016). No obstante, Rodrigues y Cantera (2016) definen que «la fotografía es un medio de identificación y visibilización de los problemas sociales» (p. 10). Una imagen fotográfica representa un valor simbólico de una cultura, un imaginario colectivo, y es un lugar de memoria propia, viva o espontánea. A través de ella se origina la posibilidad de recordar. Exhibir la realidad a través del ojo fotográfico de otra persona es una forma de preservar el pasado (Vásquez Rocca, 2007).

Según Ordóñez (2019), en los últimos veinte años el trabajo visual y audiovisual ha sido reconocido y validado como producción de conocimiento, la imagen que proyecta dicha fotografía se ha convertido en un sinónimo de creación e innovación que le da un sentido diferente a la investigación, desde el ámbito de la escritura posee un espacio para reflexionar e invitar a cuestionar diversas perspectivas del pensamiento. Desde el periodismo, esta se vincula como una representación de un hecho que complementa una información escrita, a partir de ello, se convierte en protagonista de dar a conocer dinámicas propias que ocurren en la sociedad.

En consecución a esta noción, la fotografía invita a mirar y contemplar relatos que surgen en su encuentro de cada persona; por ello, cuestionarse

y reflexionar sobre su existencia y momentaneidad lleva al sujeto a reconocer qué es lo que se dice de ellas, y a su vez, plasmar o contar aquello que les interpela, moviliza o cuestiona con relación a su realidad e invita a reflexionar sobre las dinámicas de poder, la discriminación y la exclusión que enfrentan (Triquell, 2015). La imagen fotográfica es en sí misma productora, constituye un registro a partir de la creación de quien realiza la imagen registrando fragmentos de lo real, capturando la memoria, logrando una representación propia de la mirada del universo, las ideologías, las culturas, lo económico, político, estético, tecnológico, hacen de este un escenario que busca a sus integrantes aferrarse a él y a sus imágenes como una representación de identidad.

Sin embargo, en el campo de la intervención comunitaria, la fotografía puede utilizarse de diversas formas para involucrar a la comunidad en la identificación de problemáticas locales, la promoción del diálogo y la búsqueda de soluciones colectivas. Por ejemplo, la técnica de la fotografía participativa involucra a los miembros de la comunidad en la creación y selección de imágenes que representan su realidad, permitiéndoles expresar sus preocupaciones y visiones de forma creativa y auténtica. Quien investiga dentro de su campo, se convierte en un fotógrafo que a través de su observación involucra a la imagen con una intencionalidad de mostrar aquello que es necesario de contar, que va más allá de un acto escrito (Amador, 2003).

El uso de la fotografía social en la investigación social ha sido materia de estudio de muchos científicos de diferentes disciplinas del área social. De acuerdo con lo dicho por el crítico de arte francés Soulages (2010, citado en Bonetto, 2016), «la fotografía es una huella, una articulación de enigmas entre el sujeto y objeto, da apertura a comprender lo imaginario y abre la posibilidad de interrogar aquello que acontece como problema en la vida social» (p. 74). Donde captura aquellos elementos invisibles fuera de la realidad visible, en este sentido, se convierte en una herramienta más para lograr datos y llevar a cabo la investigación social.

La imagen fotográfica sobrevive en un archivo de memoria, la cual deja ver algo que permanece cristalizado y que se presenta como una reaparición fantasmal que es percibida de manera diferente. Es decir, «libera a lo real de su principio de realidad, libera al otro de su principio de identidad y lo lleva a la extrañeza [...], puesta entre paréntesis, la reversibilidad es esta oscilación entre la identidad y el extrañamiento, más allá de la semejanza y de la significación forzada» (Vasquez Rocca, 2013, párr. 16). Por lo que Rigat (2021) concluye que la fotografía, en la mayoría de los casos, llega a representar cuadros muy cercanos a la realidad; dentro del campo social abarcará una serie de teorías y conceptos que ayudarán a comprender la identidad existente detrás de ellas.

### 3. La imagen fotográfica en el campo del trabajo social

El trabajo social se ha construido a nivel disciplinar y profesional desde una configuración sociohistórica que ha sido marcada por un posicionamiento político. En América del Sur, la contextualización desde mediados del siglo XX hasta la actualidad ha conllevado que predomine un enfoque crítico del quehacer y del posicionamiento del trabajo social como agentes y actores sociales. Lo anterior se puede mirar desde la perspectiva de María Lucía Silva Barroco (2004) en su libro *Ética y Servicio Social*, donde la autora hace hincapié en las movilizaciones políticas, las luchas revolucionarias y las dictaduras de los años setenta que llevaron a luchas políticas como factores que colocaron al trabajo social a posicionarse y comprender su rol político como una necesidad ética desde el compromiso con la clase trabajadora y las comunidades vulnerables. Además, expone aquellos fundamentos ontológicos que conforman a la ética en la trayectoria del trabajo social. Desde esta perspectiva, permite comprender la noción del ser social dentro de la profesión como una expresión particular de movimientos societarios de proyectos sociales (Cazorla y Bernal, 2014).

Por tanto, el trabajo social y las ciencias sociales contienen principios y valores cargados de justicia, pluralidad, democracia, libertad, derechos humanos y ciudadanía. Mediante la imagen fotográfica tienen la posibilidad de contar una historia, un evento, una situación que en su momento fue relevante. Varias personas en cada uno de sus hogares guardan un archivo de ellas con el fin de mostrar y apreciar esos momentos valiosos e íntimos. Estas se convierten en una línea del tiempo que contempla el transcurrir de varias épocas generacionales, las cuales pretenden transmitir con los otros, acontecimientos y circunstancias memorables en su vida, tanto individual como colectiva (González y Claro, 2016).

Ligado a lo anterior, Carballeda (2023) observa al trabajo social como disciplina en la que, a través de una intervención social, se establecerán acciones dirigidas a la resolución de problemas que se manifiestan dentro de los procesos sociales, buscando alternativas intersubjetivas y de coconstrucción entre los sujetos sociales que van más allá de las acciones coercitivas de la ley. Por ende, desde la visión del autor, la mirada relacional e intersubjetiva de validación del otro es parte primordial para entender el trabajo social desde esta potencia emancipatoria, no sólo reproduciendo parámetros normativos ni tecnicistas que reducen los conflictos, sino desde el potencial creativo y transformador, lo que según las mismas palabras del autor convergería en la mirada ética comunitaria de la intervención social.

Por su parte, Echeverry y Herrera (2005) afirman que, al descubrirse la fotografía en el campo social como una forma intersubjetiva de construir espacios conversacionales, la identificación del otro mediante esta

ha permitido formar un vínculo para compartir visiones y miradas de la realidad. Asimismo, se ha convertido en una alternativa de construcción teórica y metodológica para comprender aquellas problemáticas sociales y así, a través de esta, afianzar estrategias de intervención. En la misma línea de análisis, Finol *et al.* (2012) infiere que la fotografía como medio social permite distinguir particularidades propias de una realidad. Pone en evidencia que el discurso fotográfico fomenta una constitución de identidades individuales y colectivas. A su vez, destaca que un retrato fotográfico brinda la posibilidad de interactuar a través de la mirada con hechos que han sido invisibles para la sociedad. Además, la fotografía se ha utilizado como una práctica que permite mostrar la realidad y el punto de vista de los protagonistas que se encuentran inmersos desde un contexto en específico. En este sentido, la cámara fotográfica para un profesional se convierte en una herramienta que relata la forma como las personas viven su cotidianidad, en la que da cuenta sobre cómo desarrollan su propia existencia.

En trabajo social, la fotografía es muy valiosa para mostrar aquellos aspectos que no han sido apreciados inicialmente. El uso de fotografías en las entrevistas implica presentar imágenes para abrir el diálogo y así obtener información acerca de un grupo o colectivo. Cabe señalar que esta es una vieja práctica utilizada en la antropología con el fin de servir como registro para la determinación y delimitación de los tipos raciales; hasta principios del siglo XX se amplió su uso para el registro de las costumbres y quehaceres de las comunidades que se investigaban. En los años cincuenta utilizaban las fotografías como un punto de referencia para la discusión de variables; el método consistía en analizar las fotografías junto con las personas informantes, de manera que estos eran liberados de la presión de ser el sujeto (Amador, 2003).

García y Spira (2008) dan sustento a cómo la fotografía en el campo de intervención social adquiere una mayor importancia en las formas de ver el mundo, pues permite acercarse y adentrarse desde una noción estética y ética a una comunidad y llegar a conocer su posición frente a determinadas situaciones. En el ámbito de la investigación social, vincular la imagen fotográfica a procesos comunitarios lleva a que esta se conciba no solo como un resultado, sino como parte activa de un proceso que va más allá de la denuncia de situaciones. Capturar una imagen dentro de una intervención contribuye al acercamiento crítico de las diversas realidades sociales e invita a la reflexión y discusión con relación a lo que expresan las personas dentro de sus territorios.

Como se afirma en el párrafo precedente, la fotografía parte de un sistema de la vida social tanto pública como privada, la cual se compone de un carácter documental biográfico, el cual da a conocer desde un punto de vista la vida de la persona que captura ese momento; para aquellos que

la observan se produce como un acontecimiento visual (Mesías, 2008). Por eso es fundamental para la investigación que, además de la recolección de los relatos y experiencias vividas, se puedan complementar con las fotografías procesos de resiliencia comunitaria, resistencia e identidad local, comprendiendo qué, desde su enfoque fotográfico, las narraciones toman un sentido mayor.

La fotografía social como elemento identitario invita a reflexionar sobre la importancia de valorar y recordar las propias raíces, así como de reconocer la diversidad cultural y la riqueza que aporta a la sociedad. A través de la imagen, es posible apreciar la pluralidad de identidades y perspectivas que existen en el mundo, contribuyendo de esta manera a la construcción de una sociedad más inclusiva y respetuosa. Bourdieu (2013) también aborda la cuestión de la memoria colectiva y la importancia de reconstruir la historia y la identidad de un pueblo que ha sido colonizado y marginado. La imagen, en este sentido, se convierte en un recurso poderoso para visibilizar las experiencias y vivencias de aquellos que han sido oprimidos y silenciados, siendo un canal notable para su visibilización.

La fotografía se puede considerar un medio, mas no un fin en sí mismo, para el trabajo social. Es en el quehacer profesional donde se potencia como un instrumento de carácter social, aportando al proceso transformador de la coconstrucción de las comunidades, reconociendo los valores, aciertos y fortalezas aprehendidos de crisis anteriores, acompañada de acciones integrales y que logren contribuir a la mejora de la condición de vida de los sujetos.

El trabajo de campo para la obtención de los resultados se potencia como una oportunidad en el desarrollo de prácticas intervenidas con personas, grupos y comunidades, estableciendo un punto de encuentro entre los actores comunitarios, desarrollando un espacio donde se privilegia: el diálogo, la cohesión social, el respeto, los valores, la pertenencia, la identidad comunitaria y la organización. Siendo estos un componente creativo de la fotografía social insertado en una intervención e investigación que promueve la participación de las dirigencias locales.

Se presenta como un espacio de conocimiento multidisciplinar que integra la adquisición de contenidos de formación teórica con las prácticas metodológicas de investigación en el campo de las ciencias sociales y de la imagen fotográfica y de sus usos particulares en lo social-documental, resaltando la importancia del territorio como proceso de intervención y resignificando aspectos identitarios de un grupo social. Así, al generar la exploración sobre elementos estéticos y técnicos de la fotografía social, busco abarcar un campo de conocimientos que aporte un marco epistemológico y metodológico de intervención social en el ámbito social.

## Conclusiones

Si bien la sociedad está habituada a tener un contacto visual físico, relacionarse y escuchar desde la voz de las personas su sentir, la fotografía abre un espacio para recordar, reflexionar y analizar aquel pasado vivido, el presente y un futuro que se espera. A través de la fotografía se logra construir y reconocer espacios identitarios dentro de una comunidad, para posteriormente dar cuenta de los procesos de resiliencia y resistencia que han enfrentado. Históricamente, ha sido utilizada como un instrumento de representación de la élite; en la actualidad, mediante el análisis de las imágenes fotográficas se contempla cómo se construyen las categorías sociales entre niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos; asimismo, cómo se va idealizando un mundo que pudo no ser real o que es construido con base en absolutos imaginarios.

En la época digital, el uso de la imagen y la fotografía social se ha convertido en un elemento identitario fundamental para la sociedad. La fotografía no solo permite capturar momentos especiales o bellos paisajes, sino que también puede ser utilizada como una poderosa herramienta para transmitir mensajes, contar historias y crear conciencia sobre temáticas significativas. Desde una perspectiva sociohistórica, es importante tener en cuenta que la imagen y la fotografía son productos de su contexto social y cultural. La producción de estas se encuentra influenciada por las creencias, valores y normas de una sociedad situada en un momento determinado.

Por lo tanto, es esencial considerar: cómo la imagen y la fotografía social pueden influir en la representación de identidades colectivas, la construcción de memorias, además de la configuración de narrativas históricas alternativas. En el ámbito del trabajo social, la intervención comunitaria juega un papel crucial en el desarrollo de las comunidades y en la promoción del bienestar social. Los profesionales del trabajo social desarrollan su acción en estrecha colaboración con las comunidades para identificar sus necesidades, desarrollar estrategias de intervención y fomentar la participación activa de los residentes en la mejora de su entorno. Así la fotografía permite discernir cómo en la interacción con el otro en un espacio específico existe una necesidad de compartir y expresar su realidad, para lograr entender mejor el entorno que la rodea; desde esta noción, la identidad es la esencia propia de mostrar la diversidad de personas que se reúnen y compartir un propósito específico en un espacio.

La imagen fotográfica proyecta historias de la vida diaria, la historia de un cuerpo, hasta lograr ocupar un lugar preponderante (Ordóñez, 2019). Como sociedad, la cotidianidad de lo que se hace en el día a día pasa desapercibida; en su mayoría, el salir a caminar, ir de compras o pasear por la plaza es un acto invisible; sin embargo, cuando es capturado por una

imagen se logra apreciar aspectos que durante siglos han sido ignorados. Esto permite que la generación de políticas públicas pueda ir más allá de las cifras, haciendo presente las inquietudes y carencias que las personas pueden enfrentar para sobrevivir.

En el quehacer profesional, la práctica actual del trabajo social implica la generación de nuevas estrategias de abordaje, teniendo como fin la democratización de los saberes y la generación de aprendizajes desde los propios territorios, de tipo bidireccional, logrando resaltar sus fortalezas y no necesariamente detenerse en la precariedad de estas. Las imágenes son un medio amplio de generación de relatos y facilidad para vincularse a la comunidad; sin embargo, en todos estos aspectos se hace necesario tener siempre presente el sello ético político que guía el actuar, para no caer en el extractivismo académico y hacer de las comunidades sus verdaderos protagonistas.

Así como Hurworth (2003) señala que las entrevistas a partir de la fotografía posibilitan desafiar a los participantes, proporcionar matices acerca de la información, desencadenar recuerdos, conducir a nuevas perspectivas y explicaciones, y ayudar a evitar malas interpretaciones por parte de quien investiga, facilita el desarrollo de una mirada, donde reside la subjetividad de cada participante, la que hace referencia a una realidad personal y velada, desconocida, ocultada para el resto de la sociedad. Este proceso colaborativo integra el acto fotográfico y conlleva prácticas de análisis de los discursos existentes, con el fin de identificar posibles relatos hegemónicos y posteriormente una acción directa colectiva y a su vez incorporando nuevas acciones de intervención para el trabajo social comunitario.

En relación con los hallazgos, queda de manifiesto que la fotografía social se consolida como una herramienta de observación de la realidad social; desde el punto de vista antropológico y psicológico, las fotos contextualizan la parte visual para su posterior análisis. A la fecha se ha logrado propiciar una lectura holística, detallada, respecto a los procesos de resiliencia comunitaria con un nuevo dispositivo de la imagen de tipo social. Este análisis contempla la lectura dialéctica de los diferentes significados que otorga el observador como productor de la imagen o receptor de la misma.

Desde un enfoque sociocrítico y dialéctico, se enfatiza la dimensión histórica y transformadora de la realidad, comprometida con la acción transformadora de la sociedad mediante el reconocimiento de aspectos ocultos que constituyen la realidad social. A través de la acción, la reflexión y la praxis, Velos (2003, citado en Schlack, 2010) considera que la dialéctica de la realidad construye un conocimiento más democrático, libre para la generación de acciones que apuntan a modificar la realidad y así

mejorarla. Por ello, los avances tecnológicos y los nuevos modos de registrar la vida social hacen que las imágenes y videos se conviertan en uno de los factores principales para expresar una experiencia; por tanto, para los y las participantes de este estudio, la utilización favoreció que los relatos y la apertura de los diálogos fueran una herramienta de vinculación de los unos con los otros.

El uso de la fotografía social propicia una forma de narración y puede desempeñar un papel importante en el abordaje de las realidades comunitarias, ya que puede ser utilizada para documentar las luchas, logros y desafíos de una comunidad, y para sensibilizar a diversos grupos sociales sobre las injusticias y desigualdades que enfrentan. A través de la imagen, las comunidades pueden dar voz a sus experiencias, promover la solidaridad y la empatía y generar un cambio positivo en su entorno. El uso de la fotografía en el trabajo social puede ser utilizado como un instrumento válido de intervención, tanto individual como colectiva. A través de ella se logra obtener una recuperación de la memoria local, la conexión entre el relato y la verbalización de los sentimientos. Es capaz de romper el silencio dando sustento a las narrativas de los sujetos y sujetas; a su vez, la del Trabajador Social a través de esto puede adentrarse en las percepciones y significaciones que le atribuyen a sus experiencias y acontecimientos, así como a sus emociones más apagadas.

La imagen y la fotografía social son herramientas poderosas que pueden influir en la representación de identidades colectivas, la construcción de memorias y la configuración de narrativas históricas alternativas. Su análisis desde una perspectiva teórica y sociohistórica permite comprender su papel en la sociedad e invita a reflexionar sobre su impacto en la configuración de nuestra realidad y nuestra comprensión del pasado. Por ello, esta investigación considera a la imagen fotográfica como un símbolo de identidad encargado en reflejar una historia y una realidad. Puesto que cada contexto dentro de la sociedad transcurre con una máscara invisible, la cual oculta una parte de su identidad que lo constituye y con ello busca constituirse en un instrumento válido para la intervención en lo social, con el necesario respaldo teórico al respecto.

### Referencias bibliográficas

- Amador Carretero, P. (2003). La imagen fotográfica y su lectura. *Core.ac.uk*. <https://core.ac.uk/download/pdf/30042969.pdf>
- Antezana, L., Ramírez, R. (2018). Cuerpo y Territorio: el Papel de la Fotografía en Chile (1843-1930). *Re-presentaciones*, 10. <https://doi.org/ISSN0718-4263>

- Baltar Moreno, A. (2019). Fotografía en América Latina. Imágenes e Identidades a Través del Tiempo y el Espacio. *Chungará (Arica)*, 51(4). <https://doi.org/10.4067/s0717-73562019005002302>
- Bellido Gant, L. (2022). Fotografía latinoamericana. Identidad a través de la lente. *Artigrama*, 17, 113-126.
- Bonetto, M. J. (2016). El uso de la Fotografía en la investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 6(11). <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/81/85>
- Bourdieu, P. (2013). *Argelia: Imágenes del desarraigo*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Carballeda, A. J. M. (2023). *La intervención en lo social exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. (3.ª ed.). Margen. [https://www.margen.org/epub/Intervencion\\_losocial.pdf](https://www.margen.org/epub/Intervencion_losocial.pdf)
- Cazorla Palomo, J., Bernal Cisneros, S. (2014). Ética aplicada en la investigación del trabajo social La mirada ética como eje vertebrador de la investigación social. *Revista de investigaciones en intervención social*, 4(7). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5304717>
- Echeverry Forero, P. A., Herrera Pineda, Á. M. (2005). La fotografía social como herramienta terapéutica para trabajo social. *Trabajo social*, 7, 141-160. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8481/0>
- Finol, D. E., Djukich de Nery, D., Finol, J. E. (2012). Fotografía e identidad social: Retrato, foto carné y tarjeta de visita. *Quórum Académico*, 9(1), 30-51. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199022708003>
- García Gil, M. E., Spira, G. P. (2008). Voces fotográficas: el uso de la imagen en proyectos de comunicación y desarrollo en el sur de Bolivia. *Hallazgos*, 5(9), 61-81. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2008.0009.03>
- González Fulle, B., Claro Eyzaguirre, A. (2016). *El potencial educativo de la fotografía Cuaderno Pedagógico*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2016/01/cuaderno-fotografia.pdf>
- Hurworth, R. (2003). Social research update 40: Photo-interviewing for research. *Social research update*, (40). <https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU40.html>
- Korstanje, M. (2008). La antropología de la imagen en Hans Belting. *Revista Digital Universitaria*, 9(7). <https://www.revista.unam.mx/vol.9/num7/art50/art50.pdf>

- Leiva Quijada, G. (2015). Modern transformations of photography in Chile: Visibilizados/invisibilizados (1840-1925). *L'Ordinaire des Amériques*, 219. <https://doi.org/10.4000/ordea.2310>
- Marfil-Carmona, R. (2015). Análisis de la imagen fotográfica en la comunicación digital de las ONG. *Opción*, 31(5), 496-515. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045570030>
- Memoria Chilena. (2019). *La fotografía en Chile (1840-1911)*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3569.html>
- Mesías Lemas, J. M. (2008). El murmullo de la circulación de la sangre: la fotografía como medio narrativo en Educación Artística. *Arte individuo y sociedad*, 20, 69-93. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513551276004>
- Muñoz Jiménez, J. (2019). Vista de Fotografía, memoria e identidad. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 49, 123-140. <https://doi.org/10.15198/seeci.2019.49.123-140>
- Navarrete, J. A. (2017). *Fotografiando en América Latina*. (2.<sup>a</sup> ed.). CdF Ediciones. <https://redlafoto.org.uy/fotografiando-en-america-latina-jose-antonio-navarrete/>
- Olivar Graterol, D. (2014). Del americanismo al latinoamericanismo: artes visuales en la década del setenta. *Semiosfera. Segunda época* (2). <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/SEM/article/view/1940/931>
- Ordóñez Pereira, H. (2019). *La Fotografía con Sentido en un Proceso de Investigación para Profesionales de las Ciencias Humanas y Sociales*. (Monografía de grado). <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/16141/2019helidaordonez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pardos Peiro, A. (2017). Las imágenes en el pensamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 9(2), 87-102. <https://doi.org/10.32870/rmip.v9i2.438>
- Patiño, M. (2017). *Fotografía participativa y Psicología Social Comunitaria*. <https://mediacionartistica.files.wordpress.com/2017/07/fotograf3a-da-participativa-y-psicolog3ada-social-comunitaria.pdf>
- Rigat, L. (2020). Los Coloquios Latinoamericanos de Fotografía y la reconfiguración de las prácticas fotográficas. *Dixit*, 32, 33-45. <https://doi.org/10.22235/d.vi32.2108>
- Rigat, L. (2021). Fotografía Latinoamericana Contemporánea: imaginarios, archivos y memoria. Una aproximación a la obra de Milagros de la Torre. *Calle14: Revista de Investigación en el Campo del Arte*, 16(30). <https://www.redalyc.org/journal/2790/279068127003/279068127003.pdf>

- Rodrigues, R. A., Cantera, L. M. (2016). A fotointervenção como instrumento de reflexão sobre a violência de gênero e imigração. *Temas em Psicologia*, 24(3), 927-945. <https://doi.org/10.9788/tp2016.3-09>
- Rojas Cáceres, S. (2020). Vista de La fotografía como expresión de identidad local e instrumento de denuncia frente al impacto del neoliberalismo en la desigualdad social y crisis sanitaria en Chile. *Plaza Pública*, 12(24). <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/926/797>
- Schlack Vargas, C. I. (2010). *Sistematización de experiencias Prácticas Profesionales a partir de la revisión de Compendios de Práctica de Caso, Grupo y Comunidad entre los años 2001-2009 en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso*. (Tesis de grado). Universidad de Valparaíso. <https://repositoriobibliotecas.uv.cl/items/e564c1ef-8977-4710-b705-a1244d8734f9>
- Schlenker, A. (2012). Imagen, memoria, modernidad: «perspectivas-otras» para el abordaje de la representación visual. En P. Gómez y W. Mignolo, *Estética y opción decolonial*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. [https://www.academia.edu/4050329/Imagen\\_memoria\\_modernidad\\_perspectivas\\_otras\\_para\\_el\\_abordaje\\_de\\_la\\_representaci%C3%B3n\\_visual](https://www.academia.edu/4050329/Imagen_memoria_modernidad_perspectivas_otras_para_el_abordaje_de_la_representaci%C3%B3n_visual)
- Silva Barroco, M. L. (2004). *Vista Equipo: Ética y servicio social*. Cortez Editora, <https://catalogosiidca.csuca.org/Record/UCR.000202784/Details>
- Solórzano Ariza, A., Toro Tamayo, L. C., Vallejo Echavarría, J. C. (2017). Memoria fotográfica: la imagen como recuerdo y documento histórico. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 40(1), 73-84. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v40n1a07>
- Suescún Monroy, P. (2022). Más allá de los límites. Latinoamérica y la historia de la fotografía. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 44(121), 372-396. <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.2022.121.2794>
- Triquell, A. (2015). Hacer (lo) visible la imagen fotográfica en la investigación social. *Revista Reflexiones*, 94(2), 121-132. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72946471009>
- Vásquez Rocca, A. (2007). La fotografía y las formas del olvido. *Revista Almiar*. [https://margencero.es/articulos/articulos2/foto\\_olvido.htm](https://margencero.es/articulos/articulos2/foto_olvido.htm)
- Vásquez Rocca, A. (2013). *El vértigo de la sobremodernidad; no lugares, ciudades del anonimato y turismo etnográfico*. Universidad Complutense de Madrid. <https://es.slideshare.net/slideshow/articulo-rosebud-el-vertigo-de-la-sobremodernidad-no-lugares-ciudades-del-anonimato-y-turismo-etnogrifico-dr-adolfo-vasquez-rocca-2013-1/29631807>